

# LOS TERRORES DEL INFIERNO

A close-up photograph of a human hand, palm facing up, completely engulfed in bright orange and yellow flames. The fire is intense and appears to be consuming the hand. The background is solid black, which makes the fire stand out dramatically.

WILLIAM C. NICHOLS

# Los terrores del infierno

## Contenido

1. La necesidad del infierno.....	4
2. Una descripción del infierno.....	6
3. La eternidad del infierno.....	9
4. Aplicación para los creyentes y los no creyentes .....	13

Publicado originalmente en inglés bajo el título *The Terrors of Hell*.

© Copyright 2014 Chapel Library. Impreso en los EE.UU. Se otorga permiso expreso para reproducir este material por cualquier medio, siempre que 1) no se cobre más que un monto nominal por el costo de la duplicación, 2) se incluya esta nota de copyright y todo el texto que aparece en esta página.

A menos que se indique de otra manera, las citas bíblicas fueron tomadas de la Santa Biblia, Reina-Valera 1960.

En los Estados Unidos y en Canadá para recibir ejemplares adicionales de este folleto u otros materiales cristocéntricos, por favor póngase en contacto con

**CHAPEL LIBRARY**  
**2603 West Wright Street**  
**Pensacola, Florida 32505 USA**

*chapel@mountzion.org • www.chapellibrary.org*

En otros países, por favor contacte a uno de nuestros distribuidores internacionales listado en nuestro sitio de Internet, o baje nuestro material desde cualquier parte del mundo sin cargo alguno.

Publicaciones Faro de Gracia  
COM-055 • 04831 DF  
Mexico  
055 5656-6355 • *www.farodegracia.org*

Iglesia Bautista la Gracia de Dios  
Calle 37 #50-60 • Interior 202 • Medellin  
Colombia  
*chapel.library.colombia@gmail.com*

Editorial Peregrino  
La Almazara, 19 • 13350 Moral De Calatrava (C. REAL)  
España  
0926 349 634 • *www.editorialperegrino.com*

## Los terrores del infierno

*“Así será al fin del siglo: saldrán los ángeles, y apartarán a los malos de entre los justos, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes” (Mateo 13:49-50).*

La doctrina del infierno es una de las más ignoradas de toda la Biblia. Cuando hoy se menciona el infierno, por lo general es ridiculizado, como si toda la idea del infierno estuviera tan fuera de época que solo los ingenuos e ignorantes pudieran creer realmente que un lugar así exista. Esto no es difícil de entender. El hombre natural aborrece la idea de tener que dar cuenta de su vida a un Dios santo, ama el pecado y no quiere desprenderse de él. La mente no regenerada presenta una objeción tras otra con tal de no hacerle frente a la realidad del infierno. El ser humano vive su vida pensando que si ignora un problema durante suficiente tiempo, el problema desaparecerá. Aun los líderes religiosos que son considerados conservadores están atacando ahora la idea del infierno. Dejemos que los hombres hagan lo que quieran, las objeciones frívolas de los necios no pueden hacer esfumar al infierno.

Ante el clamor que busca aniquilar al infierno, los que creen que la Biblia es verdad deben ponerse de pie y decirlo. Meditar en los terrores del infierno puede ser uno de los ejercicios más importantes que puedes hacer en esta vida. Si “cualquiera que oyere el sonido de la trompeta y no se aperciere, y viniendo la espada lo hiriere, su sangre será sobre su cabeza” (Eze. 33:4). Te imploro por favor, que te tomes el tiempo para leer este librito hasta el final.

¿Por qué tenemos que preocuparnos tanto por el infierno? ¿Por qué tomarnos el tiempo para leer acerca del infierno? Son varias las razones por las cuales es provechoso hacerlo:

1) Conocer los terrores del infierno te puede sacudir la conciencia y sacarte de tu falsa seguridad.

2) Conocer las verdades del infierno puede disuadirte de pecar. Tanto el fiel a Dios como el infiel peca menos cuando le recuerdan regularmente los terrores del infierno.

3) Conocer los terrores del infierno puede ayudar a despertar a los que creen que son salvos solo porque creen en Cristo o en el evangelio, pero realmente no lo son, sino que, sin saberlo, van camino al infierno.

4) Predicar la doctrina del infierno es provechoso para creyentes e incrédulos por igual, lo cual pasaré a demostrar.

¿Por qué hay tantos que no le tienen miedo al infierno? Pareciera que hoy la mayoría no teme para nada la realidad del infierno. Esto se aplica tanto a los que pertenecen a una iglesia como a los que son del mundo. La gente no le tiene terror al infierno. ¿Por qué? No le tienes miedo a un león cuando solo lo ves pintado en un cuadro en la pared. ¿Por qué? Porque se trata solo de un cuadro. Sabes que no es real. Pero si te dejaran solo en la selva y te encontraras cara a cara con un león de verdad que te enfrenta con feroces rugidos, estarías aterrorizado. La conciencia del ser humano tocante al infierno es semejante a la del hombre que solo ve un león pintado en un cuadro. Leemos del infierno en la Biblia. Sabemos que el Señor Jesús habló del infierno. De hecho, Cristo habló del infierno más que cualquier otro personaje de las Sagradas Escrituras.

¿Por qué hay tantos que no creen que el infierno sea real? Porque escuchan hablar muy poco acerca de él. No estudiamos lo que la Biblia dice del infierno. Lo que creemos no es únicamente lo que escuchamos decir, también lo que *no* oímos contribuye a la formación de nuestras creencias. Solo el Espíritu de Dios puede presentarnos los terrores del infierno de manera que los palpamos en toda su realidad. Dios ha usado la doctrina del infierno en las Escrituras más que cualquier otra para la conversión de pecadores. Eleva tu oración a Dios rogando que mientras lees estas páginas, el Espíritu Santo te muestre el infierno en toda su realidad.

## **1. La necesidad del infierno**

La mayoría de los que hoy se burlan del infierno, probablemente lo hacen por varias razones. La principal es el deseo de seguir en sus propios pecados sin que les remuerda la conciencia como lo sería tener que enfrentar las consecuencias de sus acciones. No quieren oír que lo que están haciendo está mal. No quieren oír que sus pecados serán castigados. Algunos dicen: “¿Pero no es el tormento eterno en el infierno incompatible con un Dios amante y misericordioso? ¿Cómo puede un Dios bueno castigar a la gente en el infierno para siempre?” Un entendimiento equivocado del carácter de Dios y la naturaleza del pecado puede llevar fácilmente a este interrogante. ¿Por qué es necesario el infierno? Examinemos varias razones por las que el infierno es necesario.

### **1) La maldad enorme del pecado y la santidad de Dios**

La dificultad que tiene la mayoría a la hora de comprender la necesidad del infierno se relaciona con un entendimiento incompleto e inadecuado de lo terrible que es el pecado y de lo glorioso que es Dios. No vemos la maldad enorme que hay en el más pequeño de los pecados, ni comprendemos la santidad de Dios, su justicia y su ira. Si viéramos el pecado como el peor de los males en el mundo y comprendiéramos que cada pecado es rechazar el gobierno de Dios sobre nosotros —burlarse de él, darle una bofetada y arrojarle estiércol— empezaríamos a comprender un poquito de lo que nuestro pecado es para Dios. Cada vez que pecamos, nos colocamos a nosotros mismos o a nuestro pecado más querido como dioses rivales. El pecado rechaza al Creador como Dios y pone a la criatura en su lugar.

Si pudiéramos entender la santidad de Dios y lo que significa ser santo, puro, perfecto, justo, incontaminado, limpio hasta del pecado más pequeño, tendríamos una idea más acertada de por qué Dios aborrece tanto el pecado. La santidad absoluta no puede tolerar el menor de los pecados. “Muy limpio eres de ojos para ver el mal, ni puedes ver el agravio” (Hab. 1:13). Si pudiéramos comprender la gloriosa santidad de Dios y su pureza así como la abominable naturaleza del pecado, no tendríamos problema en creer en la necesidad absoluta del infierno.

“Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo comprenderá?” (Jer. 17:9). El corazón está enfermo, es malvado y engañoso. La corrupción en el corazón nos engaña en cuanto a lo terrible del pecado al igual que de muchas otras cosas.

### **2) La naturaleza infinita de Dios**

A fin de entender cómo es realmente nuestro pecado, tenemos que mirarlo a través de los ojos de Dios. Dios es un ser infinito y eterno. Cada acto pecaminoso es cometido contra un Dios infinito y santo. En cada acto de pecado destronamos a Dios y nos colocamos a nosotros mismos en su lugar. En cada pecado la cuestión es esta pregunta: “¿La voluntad de quién será hecha, la voluntad de Dios o la del hombre? Mediante el pecado, el hombre coloca su voluntad por encima de la del Señor, y con esto arroja a Dios como basura debajo de sus pies”<sup>1</sup>. Un solo acto pecaminoso cometido contra un Dios santo e *infinito* merece un castigo *infinito*. Es una maldad infinita ofender a un Dios infinito, aunque no sea más que una sola vez.

---

<sup>1</sup> Thomas Shepard (1605-1649), *The Works of Thomas Shepard*, Volume 1 (Las obras de Thomas Shepard, Tomo 1), (Nueva York: AMS Press, 1967) p. 94.

### **3) Justicia divina**

Aun un solo pecado contra Dios reclama que Dios vindique su nombre y su justicia mediante el castigo que se merece. Dios puede vindicar su justicia y de hecho lo hará. Lo promete en Romanos 12:19 donde dice: “Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor”. Jonathan Edwards, uno de los predicadores más grandes que jamás haya existido, escribió: “La gloria de Dios es el mayor bien; es el fin supremo de la creación, es de más importancia que cualquier otra cosa. Pero hay un modo mediante el cual se glorificará a sí mismo, a saber, la destrucción eterna de los impíos, por la cual traerá gloria a su justicia. Entonces aparecerá como el soberano justo de este mundo. La justicia vindicativa de Dios es estricta, exacta, tremenda y terrible, y por lo tanto, gloriosa”<sup>2</sup>.

## **2. Una descripción del infierno**

El infierno es un horno de fuego inextinguible, un lugar de tormento eterno donde sus víctimas son atormentadas tanto corporal como mentalmente, debido a su naturaleza pecadora, los pecados que de hecho cometieron y la cantidad de luz espiritual que les fue ofrecida y que rechazaron. El infierno es un lugar donde Dios ha retirado su misericordia y su bondad, donde Dios se revela como un fuego aterrador y devorador, y los hombres viven con lascivias y deseos insatisfechos en un tormento sin final.

En Mateo 13:47-50, el Señor Jesús cuenta una parábola sobre el Juicio. En los versículos 49 y 50, el Señor describe el destino de los malos: “Así será el fin del siglo: saldrán los ángeles, y apartarán a los malos de entre los justos, y los echarán al horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes”.

Al examinar estas palabras del Señor Jesús, notemos primero que describe el infierno como un horno de fuego. El horno de Nabucodonosor fue calentado siete veces más de lo acostumbrado y es descrito como “un fuego de horno ardiendo” (Daniel 3:23). Juan el Bautista habló de “un fuego que nunca se apagará” y Apocalipsis describe el infierno como un “lago de fuego que arde con azufre” (Apoc. 19:20). ¿Podemos realmente imaginar el horror al que se refieren estas palabras? Imagina cada parte de tu cuerpo expuesta al fuego al mismo tiempo, de modo que cada fibra de tu ser siente el intenso tormento de ser quemado. ¿Cuánto tiempo aguantarías semejante castigo? Cristo dice que “allí será el lloro y el crujir de dientes”. Los impíos llorarán y crujirán los

---

<sup>2</sup> Jonathan Edwards (1703-1758), *The Works of Jonathan Edwards*, Volume 2, (Las obras de Jonathan Edwards, Tomo 2), (Edimburgo: The Banner of Truth, 1974) p. 87.

dientes al tener que soportar el dolor y el sufrimiento más intenso que jamás hayan sentido de las llamas que los consume y les quema constantemente cada parte del cuerpo. Y todo esto sin un instante de alivio.

Jonathan Edwards describe con un lenguaje gráfico cómo serán las llamas del infierno: “Algunos de ustedes han visto edificios incendiados; imaginen, pues, la poca ayuda que podrían ofrecer para combatir las llamas si se encontraran en medio de un incendio tan grande y voraz. Han visto a menudo una araña o algún otro insecto arrojado en el fuego y han observado lo rápido que sucumbe por la voracidad de las llamas. No hay una lucha larga, no presenta resistencia contra el fuego, no muestra nada de fuerza con la cual combatir el calor o huir de él, sino que inmediatamente cede y se rinde; y el fuego lo abate y lo consume. Es esta una débil descripción de lo que será el infierno a menos que te arrepientas y acudas a Cristo. Hacerte la ilusión de que te puedes preparar para soportar los tormentos del infierno, es como si un gusano a punto de ser arrojado a un horno de fuego se inflara y tratara de fortalecerse y prepararse para combatir las llamas”<sup>3</sup>.

La Biblia también describe el infierno como un lugar de tinieblas. El Señor Jesús cuenta de un invitado que se presentó a una boda sin su vestido de boda y que fue arrojado a “las tinieblas de afuera” (Mat. 22:13). Judas escribe diciendo que para los que van al infierno “está reservada eternamente la oscuridad de las tinieblas” (Judas 13). Christopher Love dice en su libro *Hell's Terrors* (Los terrores del infierno): “La oscuridad es terrible, y los hombres tienden a sentir más miedo en la oscuridad que en la luz: por lo tanto, el infierno es presentado con esta imagen terrible para hacer que los corazones tiemblen, no solo por la oscuridad, sino por la tenebrosidad de la oscuridad”<sup>4</sup>.

Isaías 30:33 compara el infierno con Tofet. Tofet era el lugar donde los judíos idólatras sacrificaban a sus hijos al dios pagano Moloc, arrojándolos al fuego. Día y noche se escuchaban en ese lugar gritos y alaridos de dolor, tal como se escuchan lamentos, gritos y alaridos de dolor en el infierno.

Isaías dice en ese mismo versículo que “el soplo del Señor, como torrente de azufre... enciende” el fuego del infierno. Las evidencias en las Escrituras demuestran que Dios mismo será el fuego del infierno. Hebreos 12:29 dice: “Nuestro Dios es fuego consumidor”. En su ignorancia, los incrédulos danzan de alegría cuando los pastores predicán del amor y la misericordia de Dios, pero no serán objeto de ninguno de los dos si no se arrepienten. Para ellos,

---

<sup>3</sup> *Ibid.* p. 82.

<sup>4</sup> Christopher Love (1618-1651), *Hell's Terrors* (Los terrores del infierno), (Londres: T.M., 1653) p. 19.



Dios será un fuego totalmente consumidor. Hebreos 10:30-31 advierte: “Conocemos al que dijo: Mía es la venganza, yo pagaré. Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo. ¡Horrenda cosa es caer en las manos del Dios vivo!” ¡Si, es cosa horrenda, es cosa terrible caer en las manos del Dios viviente!

No escaparás del infierno, pecador. Dios será tu infierno y su ira te consumirá y se derramará sobre ti mientras él exista. “¿Quién conoce el poder de tu ira?” (Sal. 90:11). Por cuanto Dios mismo será el fuego del infierno, no hay palabra que pueda expresar lo aterrador que será para los allí condenados. “No hay ninguna razón para suponer que quizá los predicadores presentan este tema con más gravedad que la que realmente tiene, que quizá no sea tan horroroso y terrible como pretenden... Por el contrario, tenemos motivos para creer que después de decir lo peor que podemos decir, todo lo dicho o pensado no es sino una pálida sombra de la realidad”<sup>5</sup>.

En Lucas 16:19-26, Cristo nos cuenta la parábola de dos hombres. Uno de ellos era rico (tradicionalmente conocido como Divas), el otro era pobre (se llamaba Lázaro). Ambos murieron. El hombre pobre fue llevado al cielo por los ángeles y el rico se fue al infierno. El rico no se fue al infierno por ser rico, ni el pobre al cielo simplemente por ser pobre. El Señor nos muestra por medio de este contraste que nuestras circunstancias pueden cambiar drásticamente cuando pasamos a la eternidad. No nos engañemos pensando que porque Dios no nos ha tratado duramente aquí, no lo hará después de la muerte. La morada eterna de ambos hombres fue el resultado de la condición de sus corazones delante de Dios cuando todavía estaban sobre la tierra. Lázaro era un auténtico seguidor de Dios, Divas no. Queremos destacar lo que las Escrituras nos dicen acerca de Divas y su condición, pues tenemos mucho que aprender de él sobre el infierno.

Los versículos 23 y 24 nos indican que Divas “estaba en tormentos”. ¿Qué significa “estar en tormentos”? Estos tormentos se refieren al tormento del cuerpo al igual que al tormento del alma. Como ya hemos visto, el cuerpo humano sufrirá tormentos en un horno de fuego. Cada parte del cuerpo sentirá el dolor ocasionado por ese fuego. Alguien con un fuerte dolor de estómago puede sentir gran agonía nada más que por esto, pero el dolor sufrido en el infierno será muchísimo más intenso. Dicen que morir de cáncer es extremadamente doloroso, pero lo doloroso del infierno será un millón de veces peor. Aun si tu cuerpo se viera atacado por muchas y doloras

---

<sup>5</sup> Jonathan Edwards, *The Works of Jonathan Edwards*, Tomo 2, p. 884.

enfermedades al mismo tiempo, estas no serían nada en comparación con el dolor de los condenados en el infierno.

También la conciencia del ser humano será atormentada en el infierno. La conciencia es el gusano del cual habla la Biblia diciendo que no muere (Mar. 9:48; Isa. 66:24). En la parábola, Abraham le dice a Divas: “Acuérdate... en tu vida”. Los condenados serán atormentados por su sufrimiento extremo, pero también lo serán por sus propios recuerdos. Se acordarán de haberse burlado cuando oían acerca del infierno. Se acordarán que recibieron advertencias y que les rogaron que se arrepintieran, o que era imposible ser salvo y disfrutar de las bendiciones del cielo sin someterse a Cristo como Señor, pero no hicieron caso. Serán atormentados viendo a la distancia las glorias del cielo (como pudo verlas Divas), y saber que estaban condenados para toda eternidad. Serán atormentados por deseos insatisfechos y concupiscencias insatisfechas (Divas no pudo recibir ni una gota de agua para refrescar su lengua). Serán atormentados por el hecho de saber que nunca escaparán del infierno (a Divas le dijo Abraham que no se podía ir “de allá pasar acá”). Serán atormentados por los gritos y alaridos de dolor y las maldiciones proferidas por los condenados a su alrededor. Los tormentos más extremos que uno puede sentir sobre esta tierra son como picaduras de una pulga en comparación con los tormentos del infierno.

Jonathan Edwards, en un sermón sobre *El futuro castigo de los impíos*, habla de cómo estos son incapaces de encontrar un solo instante de descanso en el infierno: “No hallarán nada que alivie sus penurias en el infierno. No encontrarán allí un lugar de reposo, ningún rincón secreto que sea más fresco que los demás, donde puedan tener un respiro, un poco menos de lo extremo de su tormento; ni una fuente de agua ni un arroyuelo de agua cristalina en ninguna parte del mundo de tormento; no, siquiera una gota de agua que calme su sed. No tendrán un amigo que los consuele, ni que les haga un poco de bien. No encontrarán ningún lugar donde puedan hacer una pausa, descansar y tomar aliento ni siquiera por un minuto: porque serán atormentados con fuego y azufre y no tendrán descanso ni de día ni de noche por los siglos de los siglos”<sup>6</sup>.

### **3. La eternidad del infierno**

El aspecto más aterrador del infierno es el de su duración. El infierno es eterno. El infierno durará para siempre. ¿Quién puede comprender lo que es la

---

<sup>6</sup> *Ibíd*, p. 80.

eternidad? No hay fórmula o ecuación matemática que pueda explicarla. Tu mente no puede concebir la eternidad, y sin embargo es real. Este solo aspecto del infierno debiera impulsar a los hombres a clamar arrepentidos. No es extraño que los escépticos de todas las épocas hayan atacado la naturaleza eterna del infierno, sustituyéndola por doctrinas como la aniquilación de los incrédulos. Echemos otra mirada a las Escrituras para verificar la naturaleza eterna del infierno y tratar de entender mejor la eternidad. Después consideraremos por qué el infierno tiene que ser eterno.

“Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos” (Apoc. 20:10). Este versículo nos muestra con claridad la duración del infierno. El infierno es por los siglos de los siglos. ¿Qué afirmación podría haber más precisa que esta? Si el Espíritu de Dios quiso comunicarnos la naturaleza eterna del infierno, ¿qué mejor expresión podría haber usado que “por los siglos de los siglos”? La Biblia no tiene una expresión más exacta que “por los siglos de los siglos” que denote eternidad, porque es precisamente la frase usada para comunicarnos la existencia eterna de Dios mismo, como lo hace en Apocalipsis 4:9: “Al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos”. ¿Puede dudar alguien de que Dios vivirá por toda la eternidad? Entonces, ¿cómo dudar de que el infierno dure toda la eternidad, si se usa la misma expresión para ambos?

“Podemos concebir poco de lo que es esta realidad, pero para ayudarte a hacerlo, imagínate que te han lanzado en un horno de fuego, o una gran caldera, donde tu dolor es mucho mayor que el ocasionado por tocar accidentalmente un carbón encendido, ya que el calor es más intenso. Imagínate también que permaneces allí un cuarto de hora, en puro fuego, y todo el tiempo con el uso de tus cinco sentidos. ¡Qué horror es entrar en una caldera así! ¡Y qué largo te parecería ese cuarto de hora! Y después de aguantarlo por un minuto, ¡qué insoportable te resultaría pensar que tienes que soportar los otros catorce minutos! ¡Y cuál sería el efecto sobre tu alma si supieras que tienes que quedarte allí, aguantando ese tormento veinticuatro horas... un año entero... mil años! ¡Ay, qué desesperado estarías si supieras que tienes que aguantarlo por siempre jamás! ¡Que eso no tiene final! ¡Que después de un millón de millones de siglos tu tormento no está más cerca de su final que al principio, y que nunca serás liberado! Así y todo, el tormento en el infierno será increíblemente peor que lo que esta ilustración presenta”<sup>7</sup>.

---

<sup>7</sup> *Ibíd*, p. 81.

Cristo, describiendo el gran Día del Juicio, nos cuenta de la separación de los malos de los justos, usando estas palabras: “Irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna” (Mateo 25:46). ¿Hay alguien que niegue que el cielo existe eternamente? ¿Se acabará alguna vez la vida de los justos? Por supuesto que no. Y la misma palabra griega empleada en este versículo para dar la duración de la vida eterna de los justos es usada para dar la duración del castigo de los malos. El infierno durará tanto como dure el cielo.

Según algunos pasajes bíblicos, en el infierno habrá diferentes grados de castigo determinados para cada ser humano. Lucas 12:47-48 dice: “Aquel siervo que conociendo la voluntad de su señor, no se preparó, ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes. Mas el que sin conocerla hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco; porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará; y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá”. Cristo dice en Mateo 11:24 “Os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma, que para ti”. Estos versículos de Mateo indican que la gente de Capernaúm recibiría mayor castigo en el Día del Juicio que los pobladores de Sodoma. Los versículos en el Evangelio de Lucas hablan de una diferenciación en el juicio basada en la cantidad de luz recibida: algunos recibirán muchos azotes mientras que otros recibirán pocos.

Quienes cometen peores pecados o más de ellos recibirán más castigo en el infierno (Juan 19:11). Los hipócritas religiosos, los que profesan ser cristianos y no lo son, serán castigados más severamente que los demás (Mat. 23:14-15). El Señor dijo de Judas Iscariote: “Bueno le fuera a ese hombre no haber nacido” (Mat. 26:24). ¿Por qué diría la Biblia estas cosas si la aniquilación fuera lo único que hay después de la muerte? El que haya diferentes grados de castigo solo tiene sentido a la luz de la capacidad de sentir un castigo. ¿Podría haber dicho Jesús que a Judas le hubiera sido mejor no haber nacido si la aniquilación era todo lo que le esperaba? La aniquilación no califica como un castigo.

Cada vez que el incrédulo peca aumenta el nivel de su tormento en el infierno. El que peca el doble que otro con un conocimiento similar del evangelio recibirá el doble de castigo. Cada día que el pecador con vida aquí en la tierra pasa sin arrepentirse, añade a su castigo en el infierno. Romanos 2:5 dice: “Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios”. El Señor Jesús exhortó a los justos a hacerse tesoros en el cielo antes que en la tierra. Los impíos aumentan la ira y el tormento futuro en el infierno cada día

que siguen pecando. Añaden a su castigo diariamente. En el infierno, los condenados desearán no haber nacido.

Charles Haddon Spurgeon decía: “En el infierno no hay esperanza. Ni siquiera la esperanza de morir ni la de ser aniquilados. ¡Los perdidos están perdidos por los siglos de los siglos! En cada eslabón de la cadena del infierno está escrito: “Para siempre”. En las llamas que flamean, flamean las palabras: “Para siempre”. Por encima de su cabeza leen: “Para siempre”. Sus miradas están desencajadas y sus corazones angustiados porque saben que es “para siempre”. Ay, si pudieras decirles esta noche que el infierno un día se apagará, y que los que estaban perdidos pueden ser salvos, habría un jubileo en el infierno de solo pensarlo. Pero no es así: es “para siempre” que han sido echados a las tinieblas de afuera”<sup>8</sup>.

Christopher Love usa una ilustración para tratar de ayudarnos a comprender lo que significa la eternidad: “Supongamos que todas las montañas de la tierra fueran montañas de arena, y que más y más montañas fueran añadidas hasta alcanzar el cielo, y que un pajarito se llevara un granito de arena cada mil años de esta acumulación de montañas. Pasarían incontables años para que esta masa de arena desapareciera, y aun así ese tiempo llegaría a un final; y feliz sería para el hombre si el infierno fuera de esa duración. En cambio el sufrimiento del hombre en el infierno es este: después de millones de años no tendrá mejores perspectivas de salir que su primer día allí, pues sus tormentos serán para toda eternidad, sin final, porque el Dios que lo condena es eterno”<sup>9</sup>.

Ya hemos considerado la necesidad del infierno o la razón por la cual tiene que haber un lugar como el infierno. Ahora veremos por qué no solo tiene que existir, sino existir eternamente. ¿Por qué es necesario que el infierno sea eterno? Son varias las respuestas que analizaremos brevemente.

La primera razón que trataremos es la mencionada por Christopher Love en el pasaje recién citado. El Dios que condena a los hombres es un Dios eterno. “En definitiva, la eternidad del infierno se basa en la naturaleza de Dios”<sup>10</sup>. ¿Es eterna la Palabra de Dios? ¿Es eterna la naturaleza de Dios? La Biblia dice: “Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos” (Heb. 13:8). “Su justicia permanece para siempre” (Sal. 111:3). “La palabra del Señor permanece para siempre” (1 Ped. 1:25). Si la Palabra de Dios es eterna, si la justicia de Dios es

---

<sup>8</sup> Charles Haddon Spurgeon (1834-1892), *The New Park Street Pulpit*, Volume 1 (El púlpito de la calle New Park, Tomo 1), (Grand Rapids: Baker Book House) p. 308.

<sup>9</sup> Christopher Love, *Hells's Terrors*, pp. 54-55.

<sup>10</sup> John Gerstner, *Heaven and Hell*, (Cielo e infierno), (Grand Rapids: Baker Book House, 1991) p. 77.

eterna, si Dios mismo es eterno, ¿por qué no habría de ser eterna también su ira? Así como es eterno, todos los atributos de Dios también son eternos e inmutables y, por lo tanto el infierno, como una expresión de la ira de Dios, debe ser eterno.

El infierno tiene que ser eterno porque la justicia de Dios nunca será satisfecha por el castigo temporal de los pecadores, no importa cuánto tiempo dure. Cristo lo hace muy claro cuando habla de hacer las paces con el adversario antes de ir al magistrado, para no terminar en la cárcel: “Te digo que no saldrás de allí, hasta que hayas pagado aun la última blanca” (Luc. 12:59). El hombre no puede hacer nada para pagar por sus pecados. No importa cuánto castigo reciba en el infierno, ni por cuanto tiempo, no puede jamás expiar sus pecados. Es imposible; por lo tanto, el infierno debe ser eterno.

En tercer lugar, el infierno debe ser eterno porque las Escrituras dicen que el gusano que corroe la conciencia del hombre en el infierno nunca muere. “Porque su gusano nunca morirá, ni su fuego se apagará” (Isa. 66:24). Si el gusano nunca muere, entonces los que son atormentados por él tampoco morirán.

En último lugar, el infierno será eterno porque los hombres seguirán pecando en el infierno. Aumentarán y agravarán allí su culpabilidad. El infierno es un lugar donde los condenados maldecirán a Dios y se maldecirán a sí mismos, gritarán y se lamentarán blasfemando a los que tienen a su alrededor. Los perversos aumentarán los tormentos entre sí, acusándose y condenándose unos a otros. Los hombres no se arrepentirán en el infierno porque el carácter de los pecadores no cambia. Siguen siendo pecadores. Pecarán durante toda la eternidad, por lo tanto, Dios los castigará eternamente.

#### **4. Aplicación para los creyentes y los no creyentes**

Los profetas del Antiguo Testamento nos advierten repetidamente contra los peligros del infierno: “¿Quién de nosotros morará con el fuego consumidor?” (Isa. 33:14). “¿Quién permanecerá delante de su ira? ¿Y quién quedará en pie en el ardor de su enojo? Su ira se derrama como fuego” (Nah. 1:6). Pecador, ¿tan arrogante eres como para creer que podrás soportar la ira de Dios cuando sea derramada totalmente sobre ti? Quizá pienses que el infierno no es tan caliente como dicen y que podrás soportarlo bastante bien. Si esto crees, eres más que necio. Los terrores del infierno hacen que los

demonios tiemblen, ¿y tú eres tan necio como para no hacerles caso o para tomarlos en broma?

No te creas que sencillamente porque vas a la iglesia, o crees en Dios, o aceptas intelectualmente las verdades del cristianismo, escaparás del infierno. La mayoría que asiste regularmente a la iglesia todas las semanas alrededor del mundo, se irá al infierno. Thomas Shepard, pastor y fundador de la Universidad de Harvard, ha escrito: “Hay los que profesan ser salvos y hay evangelistas carnales que tienen algo semejante a la fe y a la tristeza por haber pecado, semejante al verdadero arrepentimiento y semejante a nobles anhelos, pero no obstante no son más que pura apariencia; engañan a otros y se engañan a sí mismos... la mayoría de los que viven en la iglesia perecerán”<sup>11</sup>.

Tú, que profesas ser cristiano pero poco oras y poco lees tu Biblia: ¿cómo escaparás de la condenación del infierno? Tú, que no te preocupas mayormente por los pecados pequeños ni por los pensamientos vanos y sucios que tienes: ¿estás listo para ir al infierno? Tú, que crees que el reino de Dios consiste de una profesión oral de fe en Cristo o que crees intelectualmente que Jesús murió por tus pecados, pero no te interesa vivir una vida santa y consagrada, y que ni piensas en Dios durante la semana: ¿estás preparado para soportar los tormentos del infierno, día y noche, por siempre jamás? Mejor que lo estés, porque si estas cosas son ciertas de ti, ¡estás camino directo al infierno, a menos que te arrepientas!

¡No te engañes! Ser cristiano no es cosa de palabras, ni de declaraciones santurronas, ni de meras creencias intelectuales, sino de un corazón nuevo y una vida nueva dedicada a no pecar y a vivir para gloria de Dios. Si estás viviendo conscientemente desobedeciendo la Palabra de Dios y esto no te preocupa, no tienes derecho de creer que irás al cielo: ¡te estás yendo directamente al infierno!

Arrepiéntete de todos tus pecados, vuélvete a Jesucristo y entrégate a él como Señor. Escucha sus palabras: “Si tu mano o tu pie te es ocasión de caer, córtalo y échalo de ti; mejor es entrar en la vida cojo o manco, que teniendo dos manos o dos pies ser echado en el fuego eterno” (Mateo 18:9). “Nada que sea menos que negarse por completo uno mismo, abandonar el ídolo preferido, dejar el hábito pecaminoso más querido —figurativamente representado por cortarse la mano o arrancarse un ojo— es lo que Cristo exige de todo el que quiere disfrutar de comunión con él”<sup>12</sup>. Pero recuerda que lo

---

<sup>11</sup> Thomas Shepard, *The Works of Thomas Shepard*, Tomo 1, p. 58.

<sup>12</sup> A. W. Pink (1886-1952), *Studies in the Scriptures* (Estudios en las Escrituras), enero 1932, p. 18.

difícil que resulta abandonar todo por Cristo no es nada comparado con tener que pasar toda la eternidad en el infierno.

No creo que a nadie se le pueda asustar para motivarlo a querer ir al cielo, pero sí creo que se puede asustar a alguien como para que no quiera terminar en el infierno, y en cambio busque a Dios con todo su corazón y le ruegue a Cristo que tenga misericordia de él. El ser humano está en el borde mismo del abismo del infierno, pronto a precipitarse en él, y aun así, no percibe en absoluto su peligro. Si oír hablar del infierno puede conseguir que quienes no tienen conciencia de su verdadera situación consideren las verdades eternas, entonces, predicar sobre el infierno bien vale la pena. Es mejor ver el infierno ahora en vida y sentir terror por él que tener que soportar el infierno para siempre al morir.

No quiero que le tengas más miedo al infierno que al pecado. El pecado es tu verdadero enemigo. El pecado es peor que el infierno porque el pecado dio principio al infierno. ¿Estás dispuesto a ir al infierno por toda la eternidad a cambio de unos cuantos placeres y lujurias aquí en la tierra? ¡Huye del pecado! Deja de vivir para el yo y tu propia gratificación, y acude a Jesucristo. Cuando mueras será demasiado tarde. Toda oportunidad de arrepentimiento termina al morir<sup>13</sup>.

Esta doctrina es tan provechosa para el justo como para el incrédulo. La doctrina del infierno debiera generar en el justo un temor a Dios. En temor santo es útil de muchas maneras. El que teme a Dios tiene gran respeto por los mandamientos de Dios. Aquel que realmente teme a Dios no le teme al hombre y prefiere desagradarle a este que a Dios (Isa. 8:12-13). Esta doctrina debiera aumentar tu fidelidad y gozo en Cristo por haber sido liberado de los tormentos del infierno y igualmente debiera aumentar tu amor por Cristo quien cargó con la ira de Dios en la cruz por ti.

La doctrina del infierno debiera generar en ti un temor al pecado. Tendría que hacer que temieras aun a los pecados pequeños y que confesaras y abandonararas también los pecados del corazón y de la mente. Haz que la doctrina del infierno te guarde de los pecados.

La doctrina del infierno debiera ayudar al creyente a ser paciente en sus momentos de aflicción. No importa lo grande que sean tus aflicciones aquí en la tierra, son mucho menores que los tormentos en el infierno, del cual el Señor ha librado a los que son de él. Es posible que tengas que sufrir algunos tormentos mientras estás en la tierra, pero recuerda que solo son temporales y

---

<sup>13</sup> Alguien ha dicho “¡La eternidad te retendrá donde la muerte te encuentre!”



que has sido librado del peor de los tormentos de modo que puedes regocijarse aun en el tiempo de la aflicción.

Esta doctrina es provechosa para motivarte a contar a otros el mensaje de Cristo. Eryl Davies escribió en su libro *The Wrath of God* (La ira de Dios): “Lo eterno de los sufrimientos del infierno deberían hacernos más celosos y prontos para hablar a otros del único que puede rescatarles. ¿Nos acobardamos ante la perspectiva de declarar estas graves verdades? ¿Nos disgusta la idea del infierno? Recordemos que Dios será glorificado incluso por medio de los castigos eternos de los incrédulos en el infierno. Su majestad herida será vindicada... Lo que es supremo en el propósito de Dios a la hora de elegir a unos y reprobar a otros es su propia gloria, y el infierno también glorificará su justicia, su poder y su ira por toda la eternidad. Mientras tanto, tenemos la responsabilidad de orar y procurar la salvación de los pecadores antes de que caiga sobre ellos tan horrendo castigo”<sup>14</sup>.

No puedo terminar sin una palabra final para ti, que te crees convertido pero no lo estás, y también para ti que sabes que no estás convertido. ¿Puedes concebir la eternidad? Haz una pausa y trata de imaginar que eres atormentado incesantemente, para siempre, sin final. ¿No te aterroriza esto? Jamás tener un momento de descanso. Jamás tener una gota de agua que calme tu sed. Vuelve a reflexionar sobre la duración de la eternidad. Trata de imaginártelo: día y noche, ardiendo por siempre jamás en un fuego como una araña en una hoguera. Gritando, aullando, sufriendo, maldiciendo el día que naciste y siendo maldecido por los demonios y las almas condenadas que te rodean eternamente. Recordando, recordando siempre las advertencias que tuviste sobre la tierra y que no les hiciste caso porque te sentías satisfecho contigo mismo, engañándote de que todo estaba bien con tu alma.

La esposa de Job le aconsejó que maldijera a Dios y muriera. A no ser que te arrepientas y acudas a Cristo, quien es tu única esperanza, maldecirás a Dios eternamente y serás atormentado por él en su presencia en la terrible plenitud de su ira, sin que nunca puedas morir. Así es, nunca morirás. ¡La eternidad es para siempre!



---

<sup>14</sup> Eryl Davis, *The Wrath of God* (La ira de Dios) (Mid Glamorgan, Wales: Evangelical Press of Wales, 1984) p. 59.